

Transcripcions en espanyol i català

Informe Robinson-La lucha de Carlos

«Estamos en YouTube!»

«Informe Robinson»

«Movistar+»

«Suscríbete. Haz clic aquí»

Narrador:

El sueño del muchacho nació en una bahía a 16.000 kilómetros. Carlos Coello se enamoró de un arte lejano y distinto, de una forma de vida a través de la lucha. Y marchó. Carlos aprendió el respeto a los que te enseñan y a los rivales. Aprendió la honestidad, el sentido de la justicia, la confianza en uno mismo, el valor, el sacrificio. Entendió el peso de la tradición. Entendió que tendría que convivir con el dolor, que tendría que entrenar sin descanso. Que debería ser, como dijo un maestro, fuerte como el acero y duro como el diamante.

Carlos Coello se enamoró de un arte marcial nacido en un reino orgulloso de su tradición guerrera, que nunca fue conquistado ni sometido. Y marchó. Marchó muy lejos para cumplir su sueño.

Hace tiempo de Carlos Coello dejó de pensar que estaba en Cádiz cuando sonaba el despertador. Tiene 26 años y desde los 18 ha pasado más de la mitad del tiempo en Tailandia, el sitio obligado para el que quiere ser alguien en el muay thai.

Carlos Coello:

Yo estoy disfrutando.

«Carlos Coello. Luchador Muay»

Sea lo que sea y sea lo que venga: ganar, perder... lo que sea, para mí son premios a mi trayectoria, que es un camino que me he labrado yo solo.

Al principio era duro quedarse porque no tenía experiencia, competía a un nivel más inferior. Me ponían al lado de la otra persona y me decían: "igual". Y tú lo mirabas y decías: "¿cómo que igual, si por lo menos está cinco o seis kilos arriba?".

¿Qué vas a hacer? Competía a lo mejor por 1.000 bahtes, 25 o 30 euros, 2.000 bahtes. He estado durmiendo, digamos, como duermen ellos, en el suelo o en sofás o en colchones. Lo pasé un poco mal.

«Rayong. Tailandia»

Narrador:

En Rayong, en la costa del golfo tailandés, Carlos ha encontrado el lugar ideal para crecer: un gimnasio de sabor europeo, **farang**, como llaman en Tailandia a los extranjeros. Los dos luchadores de mayor nivel aquí son él mismo y Mathias Gallo, italiano que ya sabe lo que es ser campeón del mundo y que es el hijo del dueño, Roberto, alguien vital en la historia de Carlos.

Carlos Coello:

Roberto me trata como a su hijo. Desde el principio que llegué me sorprendió mucho, porque Mathias es un campeón consagrado, es un campeón. Las cosas que ha conseguido él no las he conseguido yo. Estoy muy agradecido y muy contento de estar en Tailandia y, más específicamente, en este gimnasio.

«Roberto Gallo. Mánager Carlos»

Roberto Gallo:

Para mí, también todos lo que están, los boxeadores míos son todos lo mismo, como si fueran mis hijos. Yo tengo los mismos miedos cuando pelean.

«Mathias Gallo. Luchador Muay»

Mathias Gallo:

Él es la persona que más me ha ayudado en mi vida y en mi carrera también.

Roberto Gallo:

Pero muchas veces he pensado y muchas veces hablé con él. ¿Por qué tú sigues? Y también yo tengo miedo de que se pueda, siguiendo, hacer daño y cosas.

Narrador:

Roberto es un enamorado del muay del país, hasta el que llegó muy joven, pero no fue un luchador de élite. Su hijo nació en Italia y creció en Tailandia. Hace cuatro años, la familia adquirió un hotel para convertirlo en un gimnasio. Aquí, ellos son los **farang**.

Roberto Gallo:

Los thai decían: “oh, muay **farang**”. Como decir que es una pelea fácil para los thai, los muay farang no son tan fuertes. Nosotros, como orgullo, ponemos “muay **farang**” como

nombre. Hoy, cuando se escucha “muay **farang**” los thai ya tienen miedo. “¡Ah, muay **farang!**”. La cosa ya ha cambiado y esto es un orgullo para nosotros.

Narrador:

En estos días, Carlos se pone a punto para un torneo que se televisará en toda Tailandia. De ganar, estará muy cerca de pelear por el título mundial, su gran objetivo. En el gimnasio hay varios maestros que fueron grandes competidores. Uno es Mon Xiao Xiang.

Mon Xiao Xiang:

Los extranjeros son trabajadores. Son buenos, aprenden rápido.

Narrador:

El maestro principal o aryan es Pree Xapang Ri. Él es quien más tiempo pasa con Carlos en el ring.

Pree Xapang Ri:

Es un arte muy antiguo, de los antepasados. Es muy difícil que los extranjeros sean mejores que los tailandeses en muay tradicional.

Narrador:

El muay thai es un arte marcial, un conjunto de técnicas de lucha del antiguo oriente que excluye el uso de armas, que tiene unas normas y que hoy se practica como deporte. El muay es una tradición ancestral, adherida a la historia de Tailandia y al budismo.

«Sasan Ghosairi. Exluchador y promotor»

Sasan Ghosairi:

Si te adentras en la profundidad del muay thai, ves que no solo es deporte, es una cultura. El sentimiento del muay, el espíritu del muay.

Roberto Gallo:

Está ligado a una tradición que llega de la religión budista que hay en Tailandia.

Mon Xiao Xiang.

Hay una relación entre el muay thai y la religión desde la época de Ayuthaya y que Nai Khanom Tom recuperase la tierra de Tailandia.

«Nai Khanom Tom»

Narrador:

En el siglo XVIII, Nai Khanom Tom destacó en la lucha de Siam, la antigua Tailandia, contra la invasión de Birmania. Él solo venció a 11 guerreros birmanos ante el rey de aquel país y se convirtió en el primer **nak** muay y germen de este deporte.

Roberto Gallo:

Nak muay significa “boxeador profesional”. Es un estilo de vida y también ha asumido esto como parte del entrenamiento y el combate.

Carlos Coello:

Hasta el día que ellos mueran llevarán este deporte, este arte marcial consigo.

Sasan Ghosairi:

Necesitas muchos años para aprenderlo porque tiene una técnica totalmente diferente para la rodilla, para la patada, para el puño. No se puede decir: “ya he terminado, ya sé”. Nadie puede terminar el muay thai.

Narrador:

Como dice Sasan Ghosairi, antiguo luchador iraní, el muay tiene una técnica diferente a la del kickboxing u otros deportes occidentales. Es un arte que se practica de pie, pero codos y rodillas juegan gran importancia. No se debe mostrar nunca dolor al recibir un golpe. Varios chicos europeos pasan meses en el gimnasio tratando de aprenderlo.

Mon Xiao Xiang:

Tienen que trabajar, practicar mucho, ser pacientes y escuchar a los maestros. Así serán los mejores.

Narrador:

Carlos es ahora quinto en el ranquin de su peso, 58 kilos, el primer occidental.

Pree Xapang Ri:

Hay que ver vídeos, buscar cómo luchan los rivales. Si conozco a mi rival, me conozco a mí mismo.

Narrador:

La marca de Carlos ha mejorado en los últimos años hasta las 37 victorias, 15 de ellas por KO, un nulo y 15 derrotas.

Carlos Coello:

Me considero bastante técnico y tengo buen estilo. Como he aprendido prácticamente y empezado a competir aquí desde el primer momento, tengo un poco el estilo como ellos.

Narrador:

Alto y espigado, Coello suele sacar ventaja de su físico contra los luchadores locales, normalmente de menor tamaño.

Pree Xapang Ri:

Depende de la persona. Para los bajos es mejor el muay **mhud**, el de los puños. Para los altos, el muay **khow**, el de las rodillas. Para los de cuerpo de medida ideal, técnica completa. Carlos ha aprendido. Ha aprendido a utilizar los codos. Ha aprendido a utilizar las rodillas y también la técnica completa.

Narrador:

Como en el boxeo, los luchadores de muay padecen para dar el peso, pero la pasión de Carlos es incontenible.

Mathias Gallo:

Tiene mucho, mucho corazón aquí porque pelea con thais y nunca se para, ¿sabes?

Roberto Gallo:

Bueno, el límite de Carlos, como todo de todos los **farang**, es que sí, están dentro de los 10 mejores del mundo en el ranquin, mas hay muchos tailandeses fuertes todavía.

«Suscríbete. Haz clic aquí»

Narrador:

El dolor, algo a lo que el combatiente sabe que deberá acostumbrarse. El físico puede llegar a ser insufrible, pero hay dolores peores que sorprenden y dejan huella.

Mon Xiao Xiang:

Es profesional, pero sobre todo hay que seguir practicando. Puede ser aún mejor.

Carlos Coello:

Ya hace un par de años ya estaba entre los 10 primeros del ranquin, pero tuve una etapa dura familiarmente. A mi madre le diagnosticaron cáncer. Ves a una persona que está luchando por su vida, con esa alegría, me ayudó a ver la vida de otra manera. Tengo un tatuaje que me cubre toda la espalda, dice: "lucharemos y juntos venceremos", que es una frase que ella nos dijo a mí y a mi hermano cuando ya el médico le decía que no iba a curarse y ella misma nos dijo que, aunque los médicos le dijeran eso, que el tiempo que ella durara iba a estar luchando.

La tengo presente no solo en el combate, me ayuda muchísimo a seguir adelante en general con mi vida.

Narrador:

Ni siguiera los **farang** son ajenos a la espiritualidad del muay. También ellos participan en los rituales budistas. Antes de su próxima pelea, Carlos debe bendecir algo que le han regalado, un **mongkon**.

Carlos Coello:

El mongkon es como una corona, digamos, un poco un símbolo de protección para protegerte de los malos espíritus.

Pree Xapang Ri:

Como somos budistas, antes de luchar queremos que los monjes hagan algo para protegernos y tener ánimos para luchar.

«Templo Watsiwanophatsathitporn. Rayong»

Narrador:

Carlos y su aryan han llegado a un templo de nombre impronunciable en la provincia de Rayong.

Mon Xiao Xiang:

Es algo espiritual. Es como tener al maestro dentro de ti.

Narrador:

Es él. Han sorprendido al monje trabajando en la tala de árboles. Las ceremonias varían mucho de unas a otras. Carlos no sabe bien lo que le espera.

Carlos Coello:

Me sentí, la verdad, que muy bien, con mucha energía positiva para mi combate.

«Bangkok. Tailandia»

Narrador:

El combate será en Bangkok. De los 65 millones de habitantes del reino de Tailandia, monarquía que hoy coexiste con una dictadura militar, 12 viven en este fascinante revoltijo, a la vez resguardo de tradiciones y paisaje futurista con fragancia de Blade Runner.

Tailandia, donde el porcentaje de personas bajo el umbral de la pobreza se ha rebajado hasta el 14 %, vive del turismo, del de las playas cristalinas y el de Bangkok, un mercado inabarcable donde todo puede comprarse.

En un céntrico hotel, se celebra el pesaje. En todo este encuentro, no veremos un gesto amenazante. El muay es otra cosa.

Mathias Gallo.

Tienen mucho, mucho respeto y otro deporte de contacto no: se hablan mal entre ellos, se pegan antes de la pelea.

Carlos Coello:

No estás en una guerra, no estamos con un enemigo que ha hecho daño a alguien. Es un compañero.

Sasan Ghosairi:

El muay thai es diferente. La gente no odia a alguien por pelear con él.

Narrador:

Por primera vez, Carlos, que ha bajado de los 58 kilos sin problemas, se cruza con su adversario, Sou Kan, de Laos, casi tan alto como él. Porque el muay se practica en todos los países del entorno tailandés, pero es en la antigua Siam donde se convierte en religión. Son muchos los niños tailandeses habituados a cruzar golpes con otros de su tamaño. No es extraño ver peleas infantiles en Tailandia, algo que resulta casi inadmisibile para un europeo.

«Gimnasio Wiwatananon. Bangkok»

Roberto Gallo:

Creo que es solo una visión diferente, que se ve de occidente a oriente, lo puede ver diferente.

Pree Xapang Ri:

Hay que empezar desde pequeño. Mejor desde pequeño, los pequeños aprenden mejor y para los mayores es más difícil.

Mon Xiao Xiang:

Hay muchos tailandeses pobres y por eso empiezan desde pequeños. Los extranjeros cuando nacen ya tienen dinero. Pueden empezar más tarde, cuando ya han crecido.

Carlos Coello:

Les dan una casa, les dan comida, les dan un sitio donde entrenar. Si un gimnasio y una persona sacan de esa vida a los niños, yo creo que está haciendo un bien y no está haciendo un mal.

Narrador:

La visión que Carlos tiene de la labor de gimnasios como este coincide con la de la mayoría de los tailandeses. Quizás porque cuando uno echa raíces en un sitio lo entiende del todo, a él y a sus gentes.

Carlos Coello:

De ellos he aprendido a vivir la vida muy relajado, tranquilo. No darle importancia a las cosas materiales. Son muy, muy, muy especiales por el respeto que tienen a la gente que los ayuda y a la gente que está cerca suya. Lo importante es estar vivo, no es tener lujos ni tener una mansión muy grande. Quien se meta en este deporte por el dinero, lo lleva claro. En este deporte no estás subvencionado, es un deporte minoritario y... Solo de este deporte no se vive.

Narrador:

Sin embargo, el dinero sí se mueve en las gradas del Lumpinee, la Monumental de Las Ventas del muay.

«Estadio Lumpinee. Bangkok»

Este es el nuevo, erigido hace dos años, que ha perdido el encanto del antiguo. En una jornada tranquila, los apostadores llaman la atención de cualquier visitante.

Sasan Ghosairi:

Los luchadores pelean para los apostadores, no pelean por el arte. No ves el muay puro al cien por cien.

Narrador:

Porque para muchos puristas, la cultura de la apuesta contamina este deporte.

Carlos Coello:

Pero, claro, si hay un combate a cinco asaltos y desde el primer asalto ya se ve una clara superioridad de uno hacia el otro, la apuesta no tiene sentido.

Narrador:

Cada día de combate, Carlos Coello Canales cumple con un ritual. Sabe que le va a costar contener la emoción, pero vuelve a escuchar su voz.

Madre de Carlos:

Mira, Carlos, a ti, ya ahora, como tú dices, en serio y ya sin bromas, decirte que estoy muy orgullosa de ti. Que me siento muy, muy orgullosa de ti. Has conseguido todo lo que tú querías, me lo has demostrado día a día. Yo he confiado en ti, porque he confiado siempre en ti, aunque tú sabes que nos ha costado trabajo al principio y ha sido duro y hemos pasado por momentos duros. Pero lo único que quiero decirte es eso, que sigas confiando en ti mismo, que tú puedes y que te quiero un montón, un montón y que te ayudaré y te seguiré ayudando siempre que pueda. Que te quiero muchísimo, hijo mío. Un beso muy fuerte. Te quiero.

Carlos Coello:

Yo realmente, cuando voy a competir, siento miedo. No es un miedo a que me hagan daño o miedo a la muerte o miedo a algo así. Mi miedo principal siempre es al fracaso.

Narrador:

En los platós de la televisión estatal Work Point, con algún recuerdo de otro combate del español, todo está listo para la velada.

Carlos es el cuarto y penúltimo combate. Tres asaltos, dos menos de lo habitual, con al país ante la pantalla. Carlos quiere ganar para estar más cerca de convertirse en aspirante a campeón del mundo, su obsesión. El olor de los aceites y las vendas le recuerdan que en muy poco tiempo tendrá que exponer su físico.

Roberto Gallo:

Escúchame a la esquina, ¿eh? No te acerques. Pelea, mas no te acerques. Fuerte con el puño, mas no te acerques.

Narrador:

El muay funde lo nuevo y lo tradicional. Nai Khanom Tom jamás usó guantes, pero siempre peleó con los **prajeat** o brazaletes. Cuando los luchadores iban a la guerra, estos talismanes eran tejidos por sus madres. El último pensamiento de Carlos siempre es para la suya.

«Suscríbete. Haz clic aquí»

Suena la música en directo, como en cada pelea.

Gente de todas las edades y condiciones se agita en la grada. Es un evento festivo. Antes de empezar, el **wai kru**, danza de agradecimiento al maestro, sirve para que el luchador se concentre.

La música pone el ritmo hasta el final a una lucha ancestral contra el rival y contra uno mismo.

Sasan Ghosairi:

Necesitas primero conectar con la música y después puedes bailar. Si desconectas de la música, tu mente se cansa rápido y no sabes cómo pelear. Mucho de lo que ocurre en el ring puede ayudarte a continuar con tu vida porque no te rindes. El muay thai enseña a no rendirte en la vida. Tienes que seguir.

Narrador:

La actitud es clave. Los dos luchadores saben que nunca se debe mostrar dolor. Carlos lleva más de una decena de combates sin tocar la lona. El codo de su rival de Laos

acaba con la racha. Está aturdido. Mientras el público pelea con sus nervios, Carlos lo hace con su dolor. Y aunque un segundo codazo va a volver a derribarlo, en su esquina saben que él nunca se rinde.

Roberto Gallo:

Nada he escuchado una vez de boca de Carlos decirme: “no, ¿eh?, esto no lo hago”. Esto para mí creo que es la seguridad de que él puede ser campeón del mundo como él quiere y mucho más.

Trabaja con las piernas, las dos. Derecha e izquierda también.

Pree Xapang Ri:

Mete una rodilla corta y después el codo dentro de su guardia.

Narrador:

En los asaltos siguientes, Coello llega más a su rival. Ha equilibrado el combate. Pero parece complicado que vaya a ser suficiente. ¿Una derrota? Puede. Pero no será más que una piedra en el camino. Carlos sabe que está obligado a cumplir una promesa a quien más ha querido.

Carlos Coello:

Le prometí también, semanas antes de morir, que sería campeón del mundo. Es mi mayor meta. La quiero conseguir y daré todo lo que pueda de mí.

Narrador:

Perdido en un mar de gente, atraviesa un tipo que llegó hasta aquí atraído el solo sabe qué extraño impulso.

Carlos Coello:

¿Eso es cerdo?

Vendedor:

Sí, es cerdo.

Carlos Coello:

Bueno, dame dos de pollo.

Vendedor:

Dos de pollo.

Narrador:

Carlos siente que no podrá regresar hasta que salde su promesa. Y, aunque cuando haya de volver no será rico, probablemente será otro. Otro Carlos distinto al que empezó el camino.

«#0 de Movistar+»

«Subscríbete. Descubre más de #0».

Informe Robinson-La lluita de Carlos

«Som a YouTube!»
«Informe Robinson»
«Movistar+»

«Subscriu-te. Fes clic aquí»

Narrador:

El somni del noi va néixer en una badia a 16.000 kilòmetres. Carlos Coello es va enamorar d'un art llunyà i diferent, d'una forma de vida a través de la lluita. I se n'anà. Carlos va aprendre el respecte cap als qui t'ensenyen i cap als rivals. Va aprendre l'honestetat, el sentit de la justícia, la confiança en si mateix, el valor, el sacrifici. Va entendre el pes de la tradició. Va entendre que hauria de conviure amb el dolor, que hauria d'entrenar sense parar. Que havia de ser, com va dir un mestre, fort com l'acer i dur com el diamant.

Carlos Coello es va enamorar d'un art marcial nascut en un regne orgullós de la seva tradició guerrera, que mai va ser conquerit ni sotmès. I va marxar. Va marxar molt lluny per aconseguir el seu somni.

Fa temps que Carlos Coello va deixar de pensar que era Cadis quan sonava el despertador. Té 26 anys i des dels 18 ha estat més de la meitat del temps a Tailàndia, el lloc obligat de qui vol ser algú en el muay thai.

Carlos Coello:
Jo estic gaudint.

«Carlos Coello. Lluitador Muay»

Sigui el que sigui i sigui el que vingui: guanyar, perdre... el que sigui, per mi són premis a la meua trajectòria, que és un camí que m'he fet tot sol.

Al principi era dur quedar-se perquè li mancava l'experiència, competia a un nivell inferior. Em posaven al costat de l'altra persona i em deien: "igual". I tu la miraves i deies: "com que igual, si com a mínim està cinc o sis quilos per sobre meu?".

Què faràs? Potser competia per 1.000 bahtes, 25 o 30 euros, 2.000 bahtes. He estat dormint, diguem-ne, com dormen ells, a terra o en sofàs o en matalassos. M'ho vaig passar una mica malament.

«Rayong. Tailàndia»

Narrador:

A Rayong, a la costa del golf tailandès, Carlos ha trobat el lloc ideal per créixer: un gimnàs de flaire europeu, **farang**, como anomenen a Tailàndia els estrangers. Els dos lluitadors de nivell més alt aquí són ell mateix i Mathias Gallo, un italià que ja sap què és ser campió del món i que és el fill del propietari, Roberto, algú vital en la història de Carlos.

Carlos Coello:

Roberto em tracta com al seu fill. Des del moment que vaig arribar em va sorprendre molt, perquè Mathias és un campió consagrat, és un campió. Les coses que ha aconseguit ell no les he aconseguides jo. Estic molt agraït i molt content de ser a Tailàndia i, més específicament, en aquest gimnàs.

«Roberto Gallo. Màner Carlos»

Roberto Gallo:

Per mi, també tots els que hi són, els meus boxejadors són tots el mateix, com si es tractés dels meus fills. Jo tinc les mateixes pors quan ells lluiten.

«Mathias Gallo. Lluitador Muay»

Mathias Gallo:

Ell és la persona que més m'ha ajudat a la vida i en la meva carrera també.

Roberto Gallo:

Però moltes vegades he pensat i moltes vegades vaig parlar amb ell. Per què tu segueixes? I també em fa por que pugui, si segueix, fer-se mal i coses.

Narrador:

Roberto és un enamorat del muay del país, on va arribar de molt jove, però no era un lluitador d'elit. El seu fill va néixer a Itàlia i va créixer a Tailàndia. Ara fa quatre anys, la família va adquirir un hotel per convertir-lo en un gimnàs. Aquí, ells són els **farang**.

Roberto Gallo:

Els thai deien: "oh, muay **farang**". Com dir que és una lluita fàcil per als thai, els muay **farang** no són tan forts. Nosaltres, amb orgull, posem "muay **farang**" de nom. Avui, quan s'escolta "muay **farang**" els thai ja tenen por. "Ah, muay **farang!**". La cosa ja ha canviat i això és un orgull per a nosaltres.

Narrador:

Aquests dies, Carlos es prepara per a un torneig que es televisarà a tot Tailàndia. Si guanya, serà molt a prop de lluitar pel títol mundial, el seu gran objectiu. Al gimnàs hi ha uns quants mestres que van ser gran competidors. Un d'ells és Mon Xiao Xiang.

Mon Xiao Xiang:

Els estrangers són treballadors. Són bons, aprenen ràpid.

Narrador:

El mestre principal o aryan es Pree Xapang Ri. Ell és qui més temps passa amb Carlos al ring.

Pree Xapang Ri:

És un art molt antic, dels avantpassats. És molt difícil que els estrangers siguin millors que els tailandesos en muay tradicional.

Narrador:

El muay thai és un art marcial, un conjunt de tècniques de lluita de l'antic Orient que exclou l'ús d'armes, que té unes normes i que avui es practica com a esport. El muay és una tradició ancestral, adherida a la història de Tailàndia i al budisme.

«Sasan Ghosairi. Exlluitador i promotor»

Sasan Ghosairi:

Si t'endinses en el més profund del muay thai, veus que no és només esport, és una cultura. El sentiment del muay, l'esperit del muay.

Roberto Gallo:

Està lligat a una tradició que arriba de la religió budista que hi ha a Tailàndia.

Mon Xiao Xiang.

Hi ha relació entre el muay thai i la religió des de l'època d'Ayuthaya i que Nai Khanom Tom recuperés la terra de Tailàndia.

«Nai Khanom Tom»

Narrador:

Al segle XVIII, Nai Khanom Tom va destacar en la lluita de Siam, l'antiga Tailàndia, contra la invasió de Birmània. Ell tot sol va vèncer 11 guerrers birmans davant del rei d'aquell país i es va convertir en el primer *nak* muay i germen d'aquest esport.

Roberto Gallo:

Nak muay significa “boxejador professional”. És un estil de vida i també ha assumit això com a part de l'entrenament i el combat.

Carlos Coello:

Fins al dia que morin duran aquest esport, aquest art marcial amb ells.

Sasan Ghosairi:

Et calen molts anys per aprendre'l perquè té una tècnica completament diferent per al genoll, per a la puntada de peu, per al puny. No es pot dir: “ja he acabat, ja en sé”. Ningú no pot acabar el muay *thai*.

Narrador:

Com diu Sasan Ghosairi, antic lluitador iranià, el muay té una tècnica diferent a la del kickboxing o altres esports occidentals. És un art que es practica dempeus, però colzes i genolls tenen molta importància. No s'ha de mostrar mai dolor quan reps un cop. Alguns nois europeus passen mesos al gimnàs provant d'aprendre'l.

Mon Xiao Xiang:

Han de treballar, practicar molt, ser pacients i escoltar els mestres. Així seran els millors.

Narrador:

Carlos és ara cinquè en el rànquing del seu pes, 58 quilos, el primer occidental.

Pree Xapang Ri:

Cal veure vídeos, buscar com lluiten els rivals. Si conec el meu rival, em conec a mi mateix.

Narrador:

La marca de Carlos ha millorat els darrers anys fins a les 37 victòries, 15 d'elles per KO, un nul i 15 derrotes.

Carlos Coello:

Em considero força tècnic i tinc bon estil. Com que he après pràcticament i començat a competir aquí des del primer moment, tinc una mica l'estil com el d'ells.

Narrador:

Alt i espigat, Coello sol tenir avantatge pel seu físic davant els altres lluitadors locals, normalment de mida més petita.

Pree Xapang Ri:

Tot depèn de la persona. Per als baixos és millor el muay **mhud**, el dels punys. Per als alts, el muay **khow**, el dels genolls. Per als de cos de mida ideal, tècnica completa. Carlos ha après. Ha après a fer servir els colzes. Ha après a fer servir els genolls i també la tècnica completa.

Narrador:

Com a la boxa, els lluitadors de muay pateixen per assolir el pes, però la passió de Carlos és incontenible.

Mathias Gallo:

Té molt, molt de cor aquí perquè es baralla amb thais i mai no s'atura, saps?

Roberto Gallo:

Bé, el límit de Carlos, com tot de tots els **farang**, és que sí, que estan entre els 10 millors del món en el rànquing, però hi ha molts tailandesos forts encara.

«Subscriu-te. Fes clic aquí»

Narrador:

El dolor és una cosa a la qual el lluitador sap que s'haurà d'acostumar. El físic pot arribar a ser insofrible, però hi ha dolors pitjors que sorprenen i deixen empremta.

Mon Xiao Xiang:

És professional, però sobre tot ha de seguir practicant. Pot ser encara millor.

Carlos Coello:

Ara fa un parell d'anys ja estava entre els 10 primers del rànquing, però vaig tenir una etapa dura familiarment. A la meva mare li van diagnosticar càncer. Veus una persona que està lluitant per la seva vida, amb aquesta alegria, em va ajudar a veure la vida d'una altra manera. Tinc un tatuatge que m'agafa tota l'esquena, diu: "lluitarem i junts vencerem", que és una frase que ella ens va dir a mi i al meu germà quan ja el metge li deia que no es curaria i ella mateixa ens va dir que, encara que els metges li diguessin allò, que el temps que ella durés seguiria lluitant.

La tinc present no només en el combat, m'ajuda moltíssim a seguir endavant en general amb la meva vida.

Narrador:

Ni tan sols els **farang** són aliens a l'espiritualitat del muay. Ells també participen en els rituals budistes. Abans de la seva propera lluita, Carlos ha de beneir alguna cosa que li han regalat, un **mongkon**.

Carlos Coello:

El mongkon és com una corona, diguem-ne, una mica un símbol de protecció per protegir-te dels mals esperits.

Pree Xapang Ri:

Com que som budistes, abans de lluitar volem que els monjos facin alguna cosa per protegir-nos i tenir ànims per lluitar.

«Temple Watsiwanophatsathitporn. Rayong»

Narrador:

Carlos i el seu aryan han arribat a un temple de nom impronunciable a la província de Rayong.

Mon Xiao Xiang:

És quelcom espiritual. És com tenir el mestre dins teu.

Narrador:

És ell. Han sorprès el monjo que treballava en la tala d'arbres. Les cerimònies varien de les unes a les altres. Carlos no sap ben bé què l'espera.

Carlos Coello:

Em vaig sentir, la veritat, molt bé, amb molta energia positiva per al meu combat.

«Bangkok. Tailàndia»

Narrador:

El combat serà a Bangkok. Dels 65 milions d'habitants del regne de Tailàndia, una monarquia que avui dia coexisteix amb una dictadura militar, 12 viuen en aquest fascinant batibull, alhora resguard de tradicions i paisatge futurista amb fragància de Blade Runner.

Tailàndia, on el percentatge de persones sota el llindar de la pobresa s'ha reduït fins al 14 %, viu del turisme, del de les platges cristal·lines i del de Bangkok, un mercat inabastable on tot es pot comprar.

En un cèntric hotel, se celebra el pesatge. En tota aquesta trobada, no veurem cap gest amenaçador. El muay és una altra cosa.

Mathias Gallo.

Tenen molt, molt respecte i un altre esport de contacte no: es parlen malament entre ells, s'esbatussen abans del combat.

Carlos Coello:

No ets en una guerra, no som davant un enemic que ha fet mal a algú. És un company.

Sasan Ghosairi:

El muay thai és diferent. La gent no odia algú per lluitar amb ell.

Narrador:

Per primera vegada, Carlos, que ha baixat dels 58 quilos sense problemes, es creua amb el seu adversari, Sou Kan, de Laos, gairebé tan alt como ell. Perquè el muay es practica a tots els països de l'entorn tailandès, però és a l'antiga Siam on es converteix en religió. Són molts els nens tailandesos acostumats a intercanviar cops amb altres de la seva mida. No es fa estrany veure baralles infantils a Tailàndia, quelcom que resulta gairebé inadmissible per un europeu.

«Gimnàs Wiwatananon. Bangkok»

Roberto Gallo:

Crec que només és una visió diferent, que es veu d'Occident a Orient, ho pot veure diferent.

Pree Xapang Ri:

S'ha de començar des de petit. Millor des de petit, els petits aprenen millor i per als més grans és més difícil.

Mon Xiao Xiang:

Hi ha molts tailandesos pobres i és per això que comencen de petits. Els estrangers quan neixen ja tenen diners. Poden començar més tard, quan ja s'han fet grans.

Carlos Coello:

Els donen una casa, els donen de menjar, els donen un lloc on entrenar. Si un gimnàs i una persona treuen d'aquesta vida els nens, jo crec que està fent un bé i no està fent cap mal.

Narrador:

La visió que Carlos té de la tasca de gimnasos com aquest coincideix amb la de la majoria de tailandesos. Potser perquè quan un arrela en un lloc és l'entén del tot, a ell i la seva gent.

Carlos Coello:

D'ells he après a viure la vida molt relaxat, tranquil. No donar importància a les coses materials. Són molt, molt, molt especials pel respecte que tenen a la gent que els ajuda i a la gent que és a prop seu. L'important és ser viu, no és tenir luxes ni una casa gaire

gran. Qui entri en aquest esport per diners, no va fi. En aquest esport no estàs subvencionat, és un esport minoritari i... Només d'aquest esport no es viu.

Narrador:

Tanmateix, els diners sí que es mou a les grades del Lumpinee, la Monumental de Las Ventas del muay.

«Estadi Lumpinee. Bangkok»

Aquest és el nou, erigit fa dos anys, que ha perdut l'encant de l'antic. En una jornada tranquil·la, els apostadors criden l'atenció de qualsevol visitant.

Sasan Ghosairi:

Els lluitadors lluiten per als apostadors, no lluiten per l'art. No veus el muay pur al cent per cent.

Narrador:

Perquè per a molts puristes, la cultura de l'aposta contamina aquest esport.

Carlos Coello:

Però, clar, si hi ha un combat a cinc assalts i des del primer assalt ja es veu una clara superioritat d'un respecte a l'altre, l'aposta no té cap sentit.

Narrador:

Cada dia de combat, Carlos Coello Canales compleix un ritual. Sap que li costarà contenir l'emoció, però torna a escoltar la seva veu.

Mare de Carlos:

Mira, Carlos, a tu, ara ja, com dius, de debò i sense fer broma, dir-te que estic molt orgullosa de tu. Que em sento molt, molt orgullosa de tu. Has aconseguit tot el que tu volies, m'ho has demostrat dia a dia. Jo he confiat en tu, perquè he confiat sempre en tu, tot i que saps que ens ha costat feina al principi i ha estat dur i hem passat moments durs. Però l'únic que vull dir-te és això, que segueixis confiant en tu mateix, que tu pots i que t'estimo un munt, un munt i que t'ajudaré i et seguiré ajudant sempre que pugui. Que t'estimo moltíssim, fill meu. Un petó ben fort. T'estimo.

Carlos Coello:

Jo realment, quan vaig a competir, tinc por. No és una por que em facin mal o por a la mort o por a coses així. La meva por principal sempre és al fracàs.

Narrador:

Als platós de la televisió estatal Work Point, amb algun record d'un altre combat de l'espanyol, tot és a punt per a la vetllada.

Carlos és el quart i penúltim combat. Tres assalts, dos menys de l'habitual, amb el país davant la pantalla. Carlos vol guanyar per estar més a prop de convertir-se en aspirant a campió del món, la seva obsessió. L'olor dels olis i les benes li recorden que en molt poca estona haurà d'exposar el seu físic.

Roberto Gallo:

Escolta'm al racó, eh? No t'apropis. Lluita, però no t'apropis. Fort amb el puny, però no t'apropis.

Narrador:

El muay fusiona la novetat amb la tradició. Nai Khanom Tom mai no va usar guants, però sempre va lluitar amb els **prajeat** o braçalets. Quan els lluitadors anaven a la guerra, aquests talismans eren teixits per les mares. L'últim pensament de Carlos sempre és per a la seva.

«Subscriu-te. Fes clic aquí»

Sona la música en directe, com en cada combat.

Gent de totes les edats i condicions s'agita a les grades. És un esdeveniment festiu. Abans de començar, el **wai kru**, una dansa d'agraïment al mestre, serveix perquè el lluitador es concentri.

La música posa el ritme fins al final a una lluita ancestral contra el rival i contra un mateix.

Sasan Ghosairi:

Necessites primer connectar amb la música i després pots ballar. Si desconnectes de la música, la teva ment es cansa ràpid i no saps com lluitar. Molt del que succeeix al ring et pot ajudar a seguir amb la teva vida perquè no et rendeixes. El muay thai ensenya a no rendir-te a la vida. Has de seguir.

Narrador:

L'actitud és clau. Els dos lluitadors saben que mai s'ha de mostrar dolor. Carlos porta més d'una desena de combats sense tocar la lona. El colze del seu rival de Laos acaba amb la ratxa. Està atordit. Mentre el públic es baralla amb els nervis, Carlos ho fa amb el seu dolor. I tot i que un segon cop de colze el tornarà a tombar, al seu racó saben que ell mai no es rendeix.

Roberto Gallo:

Mai no he escoltat res de boca de Carlos que digués: "no, eh?, això no ho faig". Això per mi crec que és la seguretat que ell pot arribar a ser campió del món com ell vol i molt més.

Treballa amb les cames, les dues. Dreta i esquerra també.

Pree Xapang Ri:

Fica un genoll curt i després el colze a la seva guàrdia.

Narrador:

En els assalts següents, Coello arriba més al seu rival. Ha equilibrat el combat. Però sembla complicat que amb això en tingui prou. Una derrota? Potser. Però només una pedra en el camí. Carlos sap que està obligat a complir una promesa feta a la persona a qui més ha estimat.

Carlos Coello:

Li vaig prometre també, unes setmanes abans de morir, que seria campió del món. És el meu objectiu més gran. El vull assolir i donaré tot el que pugui de mi.

Narrador:

Perdut en un mar de gent, travessa un paio que va arribar fins aquí atret ell només sap per quin estrany impuls.

Carlos Coello:

Això és porc?

Venedor:

Sí, és porc.

Carlos Coello:

Bé, dona-me'n dos de pollastre.

Venedor:

Dos de pollastre.

Narrador:

Carlos té el sentiment que no podrà tornar fins que compleixi la seva promesa. I, tot i que quan hagi de tornar no serà ric, probablement serà algú altre. Un Carlos diferent del que va començar el camí.

«#0 de Movistar+»

«Subscriu-te. Descobreix més de #0».